

CARTA DOMINICAL

19 DE ABRIL DE 2009

ECO DE LA PALABRA

Las viñas de mosén Aragonès

Que yo sepa, Mn. Aragonès no tiene ninguna viña. Pero, como buen sacerdote que ama la tierra donde ejerce su ministerio sacerdotal, podemos decir que las viñas del Penedès “son suyas”. No lo son por la vía de la “posesión”, sino por la vía del afecto. El amor apostólico y sacerdotal, que el presbítero diocesano secular profesa a “su” mundo. De hecho, San Pablo desde la experiencia de Cristo Resucitado, formuló aquel principio fundamental de la llamada “espiritualidad secular”: “todo es vuestro, vosotros del Cristo, y Cristo de Dios” (1Co 3,23). “Las viñas son vuestras, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios”.

Pronto los primeros calores de primavera harán rebrotar los sarmientos, y las viñas de Mn. Aragonès despertarán de su sueño invernal i letárgico. Él lo sabe bien, porque la naturaleza no falta a su cita. Sólo que, como ha conocido mucha historia acumulada, lo que le preocupa tal vez es el futuro de las viñas mismas a largo plazo. Sin las viñas la primavera nunca no sería la misma.

A pesar de eso, su mirada trasluce una mezcla de paz, de tristeza y de ironía, aquella propia de los sabios que han aprendido en la escuela de una larga vida. Parece que sufra el contraste entre el goce del espectáculo primaveral de las viñas y la preocupación ante la imagen otoñal que ofrecen las comunidades cristianas. Tal vez, más de una vez, en tiempo de Pascua, le habrá brotado de su corazón sacerdotal una plegaria como ésta: “Señor, tal y como haces estallar la vida de estas viñas cada primavera, ¿no podrías resucitar la fe de estos hermanos?, ¿no podrías reverdecer la esperanza y el amor de nuestras comunidades?...” Porque no consuela tanto el campo en primavera, si le

falta la primavera de la humanidad. Y crece el dolor del sacerdote, al constatar que a la resurrección de la naturaleza no siempre acompaña la resurrección del Espíritu en los hermanos, a los cuales ha entregado su vida. Así y todo, sin dejar su sonrisa pacificadora, sin abandonarse al agotamiento, no parará de ofrecer a los fieles la liturgia de la Pascua, para que no les falte la Vida.

No lejos de donde vive Mn. Aragonès, prácticamente entre las mismas viñas, celebramos tal día como hoy, un buen signo de primavera sacerdotal. La viña del Señor, de vez en cuando, da buenos frutos: la ordenación sacerdotal de Mn. Agustí Roig. Todo presbítero es un fruto del Espíritu en el campo de su Iglesia, y a la vez una promesa de más frutos.

- Las primaveras en la Iglesia a lo largo de la historia, siempre han sido momentos de resurrección, es decir, momentos pascuales.

- Quién y cómo ha producido estas primaveras? Sin duda el mismo Espíritu que ha permitido (o conducido?) el desierto y el invierno en la Iglesia.

- Pero, desde que Jesús constituyó doce apóstoles, su Espíritu ofrece a la Iglesia, en los sucesores, su servicio de siembra y cultivo.

Entre Mn. Josep Maria Aragonès y Mn. Agustí Roig hay mucha historia vivida por la Iglesia; tal vez es de los tramos históricos más acelerados y cambiantes que el Pueblo de Dios ha vivido desde hace más de dos mil años. Pero permanece la mirada sacerdotal, que, contemplando el rebrote de vida en las viñas, trabajará por nuevas primaveras en la Iglesia.

† **Agustí Cortés Soriano**
Obispo de Sant Feliu de Llobregat